

EL CÓDIGO SECRETO DE LA BIBLIA

(Una primera prueba del mundo de Atzilut en Asiá)

Este es un artículo resumido, sacado de los libros “El código secreto de la Biblia” de Michael Drosnin y “Sefart, el software divino” de Guillermo Bergmann, Mercedes Navarro y Daniel Rios. Con este trabajo, he intentado mostrar el maravilloso legado que se nos dió a la Humanidad hace 3000 años, pero pensado para desenscriptarse en nuestra época, donde la actual tecnología ha permitido vislumbrar una pequeña parte de su potencial, tal como intuye el matemático Eliyahu Rips, inventor del programa informático capaz de descodificar el código Bíblico.

Cuando hablamos de un mensaje divino (no humano), encriptado en la Torá, lo estamos diciendo literalmente, puesto que a lo largo del artículo aportaremos suficientes pruebas para demostrar que la matriz de variables infinitas que se le entregó a Moisés en el Sinaí, está confeccionada de tal modo que, los más potentes ordenadores cuánticos actuales, no son capaces de reproducirla. Por tanto, la creación de esta matriz no es humana, pero claro, siempre podríamos decir que ha sido construida por una civilización más avanzada, que entró en contacto con nosotros hace 3000 años.

Pero precisamente por ser esta matriz, el núcleo de la Torá o Pentateuco (los cinco libros sagrados, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), del cual podemos extraer un manual para el ser humano, que contiene las claves para vivir en amor y armonía, a través del arquetipo del Árbol de la Vida y las 22 inteligencias creadoras o Letras Hebreas, entonces nos damos cuenta de que su origen es «divino», o proveniente de una civilización muy avanzada, cuyo grado de «divinidad» o recepción/expansión de Luz es mucho mayor.

Orígenes sobre la intuición del código de la Biblia

El código de la Biblia fue descubierto en el texto hebreo original del Antiguo Testamento, es decir, en la primera versión escrita del libro sagrado. Este libro ha sido traducido a casi todos los idiomas

y es hoy base de la religión occidental. El código de la Biblia es ecuménico: su información va dirigida a todos. Sin embargo, sólo existe en hebreo, ya que este es el idioma original de la Biblia.

Isaac Newton anduvo detrás del código de la Biblia y lo consideraba más importante que su teoría del universo.

Newton, el primer científico moderno, el hombre que formuló los principios mecánicos de nuestro sistema solar y descubrió la fuerza de la gravedad, estaba seguro de que la Biblia ocultaba un código capaz de revelar el futuro. Aprendió hebreo y dedicó la mitad de su vida a buscarlo.

De acuerdo con su biógrafo John Maynard Keynes, se diría que Newton estaba obsesionado con el código. Cuando Keynes asumió el cargo de rector de Cambridge, descubrió las notas que Newton había dejado allí al abandonar la rectoría. Keynes no cabía en sí de asombro. La mayor parte del millón de palabras manuscritas por el propio Newton no versaban sobre matemáticas o astronomía, sino sobre teología esotérica. Dejaban bien a las claras la certeza del gran físico de que la Biblia ocultaba una profecía de la historia de la humanidad.

Newton, afirmaba Keynes, estaba convencido de que la Biblia y el universo entero eran un «criptograma pergeñado por el Todopoderoso», y estaba deseoso de «leer el acertijo de la mente divina, el acertijo de los acontecimientos pasados y futuros que la divinidad había preestablecido».

Newton murió sin encontrar el código. Por variados que fueran los modelos matemáticos que aplicaba, no logró encaminar sus largos años de búsqueda.

El primero en intuir la presencia de un código en el texto de la Biblia, fue un rabino de Praga, hace ya más de medio siglo. El rabino que se llamaba H.M.D. Weissmandel, descubrió que si se saltaba cincuenta letras y luego otras cincuenta y otras cincuenta más, podía leer la palabra «Torá» desde el principio del libro del Génesis. Y que lo mismo ocurría con el libro del Éxodo. Y en el de los Números. Y en el Deuteronomio.

Eliyahu Rips, descubridor del código secreto de la Biblia

En 1968, Eliyahu Rips era uno de tantos jóvenes matemáticos recién graduados de la URSS. La indignación ante la invasión de Checoslovaquia lo llevó a manifestarse en contra; el régimen lo detuvo y lo encerró. Dos años después, gracias a la solidaria intercesión de sus colegas occidentales, Rips era liberado y autorizado a emigrar a Israel. Actualmente ejerce de profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén, pero también ha impartido clases en las universidades de Chicago y Berkeley, y goza de prestigio mundial entre los matemáticos.

Y volviendo a la historia anterior de Weissmandel, Rips se enteró de ella por pura casualidad o “causalidad”, hablando con un rabino de Jerusalén. Intentó seguir la pista para encontrar el original escrito del proceso descrito por Weissmandel, y finalmente dió con la única copia que existe, en la Biblioteca Nacional de Israel. No se extendía mucho sobre el código, apenas unas pocas páginas, pero parecía interesante.

Empezó contando letras, como Weissmandel, y acabó usando el ordenador atravesando el umbral. Encontró tantas palabras codificadas que ya no podía tratarse de una mera casualidad estadística. Estaba seguro de haber encontrado algo verdaderamente importante.

Considerando con Newton, que las matemáticas son sagradas, armado de tesón, Rips finalmente logró elaborar un sofisticado modelo matemático que, aplicado por ordenador, confirmaba la codificación del Antiguo Testamento. Sin embargo, no lograba superar una última dificultad: encontrar el modo de demostrar los hechos de manera sencilla y elegante. Hasta que conoció a otro israelí, el físico Doron Witztum.

Witztum no trabajaba para ninguna universidad y, a diferencia de Rips, es prácticamente desconocido en el medio científico. Pero fue quien completó el modelo matemático, y por ello Rips lo considera «tan genial como Rutherford».

Secuencias equidistantes de letras en el libro del Génesis

A partir de aquí, Rips hizo un experimento llamado «Secuencias equidistantes de letras en el libro del Génesis». En el resumen de la página inicial podía leerse: «El análisis randomizado señala la existencia de información oculta en el texto del Génesis, imbricada en forma de secuencias equidistantes de letras. Su nivel de significancia es del 99,998%».

Rips y sus colegas habían escogido 32 grandes sabios, eminencias de tiempos bíblicos y modernos, a fin de determinar si sus nombres, fechas de nacimiento y de muerte estaban codificadas en el primer libro de la Biblia. Luego buscaron estos mismos nombres y datos codificados en la traducción hebrea de *Guerra y Paz* y en otros dos textos originales en hebreo. En la Biblia, nombres y fechas aparecían ligados. En *Guerra y Paz* y los otros dos libros, no.

Las posibilidades de dar por puro azar con la información codificada resultaron ser de una entre diez millones.

A modo de control, Rips cogió los 32 nombres y las 64 fechas y las entremezcló en diez millones de combinaciones distintas hasta que todos los pares obtenidos fueron incorrectos menos uno.

Luego determinó, con la ayuda de un ordenador, cuál de los diez millones de ejemplos ofrecía mejores resultados. Para su sorpresa, en la Biblia sólo estaban apareados los datos correctos.

Ninguna de las 9999999 combinaciones al azar aparecían en el texto oculto. El resultado era de cero a 9999999, o de uno entre diez millones.

La estructura del código

La Biblia tiene la forma de un gigantesco crucigrama. Está codificada de principio a fin con palabras que, al conectar entre sí, revelan una historia oculta.

Cada palabra está formada por letras equidistantes entre sí, de manera que saltando x letras desde la primera surge, como en una especie de acróstico, el mensaje significativo. Pero el sistema no es tan simple como parece. Imbricada en todo el texto conocido de

la Biblia yace oculta bajo el original hebreo del Antiguo Testamento, una compleja red de palabras y frases, una nueva revelación.

Hay una Biblia debajo de la Biblia

La Biblia no sólo es un libro: también es, por así decirlo, un programa de ordenador. Grabada en piedra y manuscrita en rollos de pergamino, impresa luego en formato de libro, la Biblia ha esperado durante siglos a que inventáramos los ordenadores. Ahora por fin podemos leerla como estaba pensado que lo hiciéramos.

Para dar con el código, Rips eliminó los espacios entre palabras y convirtió la totalidad del texto bíblico original en una hebra continua compuesta por 304.805 letras. Al hacerlo, estaba devolviendo la Torá a la forma primigenia que los grandes sabios le atribuyen. Pues esa es la forma legendaria en que Moisés habría recibido la Biblia de Dios: «contigua, sin solución de palabras». El ordenador explora esta hebra en busca de nombres, palabras y frases codificadas. Comienza por la primera letra de la Biblia y verifica todas las secuencias alternas posibles: palabras formadas por saltos de 1, 2, 3, y así hasta varios miles de espacios. Luego repite la búsqueda comenzando por la segunda letra. Luego por la tercera, la cuarta, hasta llegar a la última letra del texto.

El ordenador registra las conexiones entre palabras tras someterlas a una doble verificación: que su proximidad en el texto sea significativa y que la secuencia alterna que las forma, sea la más corta de todas las posibles.

Ejemplo práctico: La guerra del Golfo

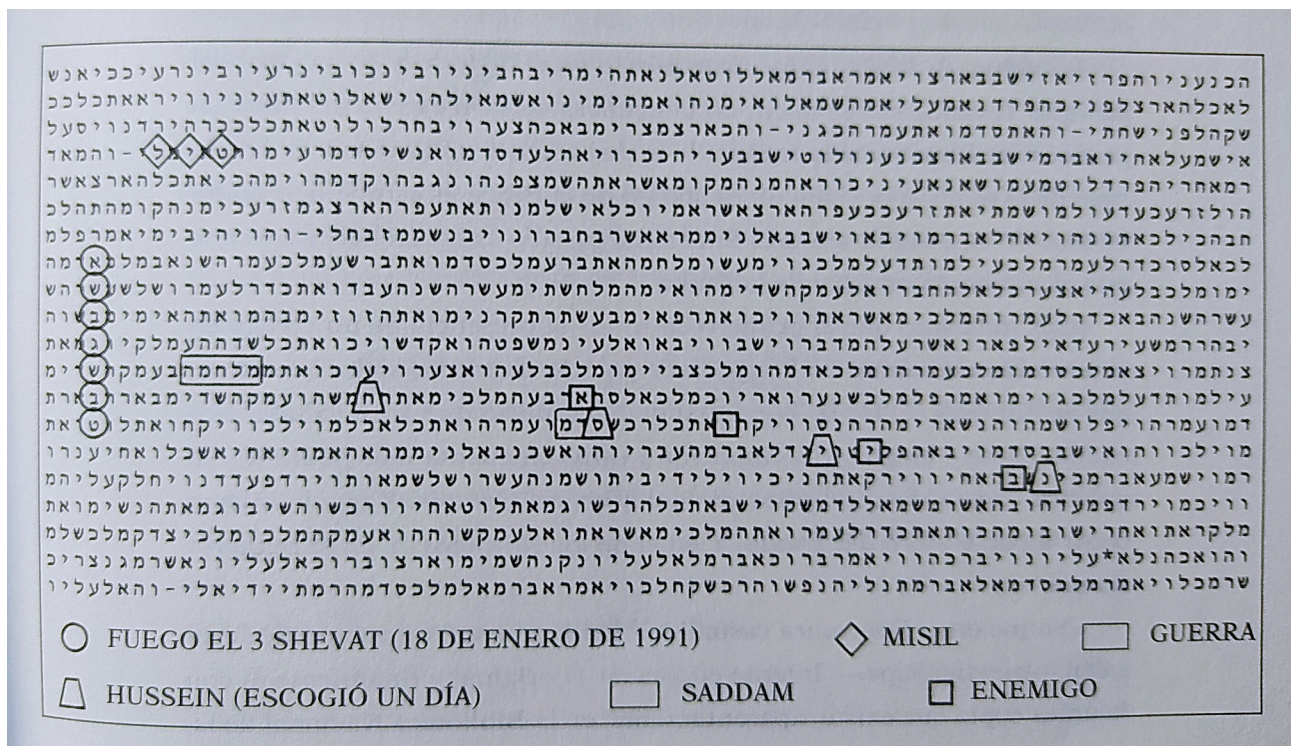
Rips puso como ejemplo del funcionamiento del código, el caso de la guerra del Golfo: «Pedimos al ordenador que buscara las palabras “Saddam Hussein”. Luego rastreamos la existencia de palabras afines que pudieran aparecer de manera matemáticamente significativa. Junto a “Guerra del Golfo” encontramos las palabras

“Scuds” y “misiles rusos”; además, la fecha de inicio del conflicto estaba codificada con la palabra “Hussein”.

Las palabras formaban una matriz de crucigrama. Los hechos demuestran a las claras que el código de la Biblia permite identificar grupos de palabras entrecruzadas que contienen bloques homogéneos de información. Junto a «Bill Clinton», la palabra «presidente». Junto a «alunizaje», «nave espacial» y «Apolo 11». Junto a «Hitler», «nazi». Junto a «Kennedy», «Dallas».

Uno tras otro, todos los experimentos y pruebas demostraron que las matrices de palabras cruzadas sólo aparecían en la Biblia. Ni en *Guerra y Paz* ni en ningún otro libro conocido, ni en diez millones de textos generados al azar por ordenador se verificaba este asombroso fenómeno.

Segun Rips, la cantidad de información codificada en la Biblia es infinita. Cada vez que se logra descodificar un nuevo nombre, palabra o frase, surge a su alrededor un nuevo crucigrama. Las palabras afines se entrecruzan en sentido vertical, horizontal y diagonal.



Ejemplo gráfico del caso “Guerra del Golfo”

Los experimentados científicos que revisaron la consistencia del código no han objetado su existencia. Pese a su escepticismo inicial, tanto descodificadores del Pentágono, como revisores de publicaciones matemáticas, aparte de profesores de Harvard, Yale y la Universidad Hebrea acabaron creyendo en el código de la Biblia.

Piateski-Shapiro, destacado matemático de Yale, también confirmó el código, pero no puede dejar de asombrarse ante su capacidad para predecir hechos que ocurrieron mucho después de que la Biblia fuera escrita.

El profesor de Yale dijo: No hay, dentro del sistema de leyes matemáticas que conocemos, nada que explique la predicción del futuro. La física newtoniana -objetó Piateski-Shapiro- es demasiado simple para explicar un conjunto de predicciones tan complejo y detallado. Tampoco la física cuántica nos saca de apuros. Yo creo que estamos ante una inteligencia que trasciende nuestro alcance.

-Solo veo una respuesta. Dios existe.

Dijo Einstein en cierta ocasión: «Por persistente que sea, la distinción entre pasado, presente y futuro es pura ilusión.» El tiempo, advertía Einstein, no es en modo alguno lo que parece. No fluye en una única dirección. El futuro y el pasado coexisten.

SEFART, EL SOFTWARE DIVINO

(Una segunda prueba del mundo de Atzilut en Asiá)

Presentamos un hallazgo insólito. La combinación de una fórmula ancestral de conversión numérica y un algoritmo informático, abre las puertas a la arqueología del futuro; la decodificación en forma gráfica de las sagradas escrituras. Los descubridores del código oculto, animados por la publicación del libro “El código secreto de la Biblia” y, a su vez, autores de Sefart, muestran algunos de los parajes visuales encriptados en la Biblia hebrea. El primer cómic digital místico de la historia se presenta como un rompecabezas sin precedentes para kabalistas, informáticos, matemáticos, investigadores, teólogos y escépticos por igual. Esta variante de secuenciación del ADN digital de la Torá desvela sucesos del pasado, del presente y de un posible porvenir inminente, codificados en una extensa matriz de Letras Hebreas.

Guillermo N. Bergmann es escritor, investigador, experto en Kábala y hebreo bíblico, autor de varios libros sobre el tema como “*Los rollos del Mar Muerto: Qumran*” o “*Tehilim-Libro de los Salmos*”. También tiene en las redes sociales el canal Kabbaleon, con muchos seguidores.

Mercedes Navarro es un alma buscadora, apasionada por el deporte y con especiales dotes para el mundo artístico.

Daniel Ríos es otra alma buscadora con especial curiosidad por las tendencias tecnológicas y experto en informática.

Intuiciones previas al descubrimiento del código

Al igual que confundimos a un tal Dios con asociaciones religiosas poderosísimas, ignoramos también la opción de indagar en la originalidad de sagrados manuscritos tras los que dichas instituciones se camuflan. Escritos cuya fuerza invisible se ve usada de manera ilícita para acelerar la expansión global del sometimiento humano por medio de inmorales actos sangrientos, justificados, completamente fuera de contexto, con remodelados

pasajes bíblicos. Innecesarias y confusas variantes lingüísticas de estos, sumadas a la degradación del erróneamente denominado Antiguo Testamento, dejan en un segundo plano una revelación casi olvidada en su totalidad, pero perfecta en su orden metafísico y pionera en el enfoque monoteísta. Un suceso, quizás único en el mundo, en cuanto a fundamentada intervención sobrehumana; la entrega de la Torá ante una numerosa multitud presente.

Determinante de cara a nuestra aventura.

La cita en el monte Sinaí, allá por el año 1300 antes de nuestra cuenta a cero, oculta algo más que una simple narración sin fundamento lógico.

La Torá también es denominada Pentateuco o los cinco libros de Moisés y explica, desde su punto de partida inicial y de manera peculiarmente asimilable, la creación del universo, así como de cualquier ser viviente dentro de su entorno expansivo en un, intencionado, desorden histórico. Las andaduras del pueblo hebreo, sucesos conocidos como el diluvio universal o las diez plagas de Egipto y una amplia ley constitucional de haberes y deberes para la supervivencia de la raza humana en comunidad, son algunos de los acontecimientos más destacados del compuesto.

Actor clave en su contenido y encabezando a un pueblo multitudinario, escapando a la eterna condena de la esclavitud en tierras egipcias, Moisés nos deja un complejo legado escrito, basado en una narrativa milagrosa y plasmado con un grabado hebraico sobre piedra, prehistórico, cuyas letras encuentran correlatividad numérica de manera asombrosa. Con una perfección absoluta, eruditos del pueblo judío, preservan de manera intacta dicha revelación desde su origen. Sin la impecable labor de supervisión, a lo largo del transcurso de los últimos milenios, no sería posible ni este, ni ningún otro libro revelador de secretos ocultos, resultantes de los cinco primeros tomos del conjunto bíblico. Sus niveles de ocultismo llegan a ser descifrados, paulatinamente, gracias al perseverante cultivo intelectual y al avance global en el ámbito de la informática, donde cabalistas

encuentran significados profundos a párrafos aparentemente sin sentido. Un algoritmo equidistante, patentado por el matemático Eliyahu Rips, el físico Doron Witztum y Yoav Rosenberg, por poner un ejemplo actual, descifra mensajes encriptados en esta misma sopa de letras y de manera automatizada.

Ahora, nosotros, enfrentando la vanguardia de una nueva modalidad arqueológica y ante un reencuentro con un desconocido ser, o esa inteligencia divina, que antaño se proclamó director de nuestra melódica orquesta llamada mundo, desciframos figuras ocultas excavando en los textos hebreos.

Proceso de análisis

Mediante un, comúnmente usado, sistema operativo informático y un equipo de investigación improvisado, encaramos este laborioso pero flamante proceso, desbancando de manera respetuosa y binariamente, el erróneo proclamo inicial del primer cómic digital de la historia, pretendido por Carl Sagan¹. Del creador del todo y de la nada, surge un nuevo enigma en torno a las letras de la Torá. Un código distinto, a los que ya encararon muchos genios en tiempos pasados, en cuanto a su tipología resultante, visualmente interpretable y apto para todas las edades, a su vez.

Nos invade la certeza de estar obligados a tratar minuciosamente esta aplicación matemática a la Torá. Cosa que no nos elude del tener que compartirla, teniendo en cuenta la relevancia de los resultados obtenidos. Presentamos una nueva dimensión de entender las sagradas escrituras. Historia, matemáticas, informática, arquitectura, guematría, Kábala... y un aire divino. Una combinación inédita, incorrupta desde su existencia y oculta al ojo humano.

(1)El día 16 de noviembre del año 1974, correspondiente a nuestra era común, un equipo de astrónomos del proyecto SETI de la NASA, compuesto entre otros por el célebre astrofísico Carl Sagan, rompe la barrera del silencio de nuestra especie humana, teniendo como meta un primer intento de toma de contacto con seres fuera de la esfera terrestre. Una costosa inversión y el latente anhelo de encontrar un destinatario comunicativo, dan alas al apartado más extrovertido del proyecto Arecibo. Con él, invocando a un desconocido ser estelar, nace el primer mensaje enviado

a la constelación de Hércules y codificado en un entramado binario, englobando un mapa artístico al más puro estilo jeroglífico.

Respuestas del pasado, a lo ya acontecido y al porvenir, en formato visual. Las imágenes extraídas, que encuentra el lector a lo largo de este ensayo, se fusionan como lo hacen los ingredientes en un sabroso preparado casero.

Método utilizado

Debates, preguntas y lecturas proféticas, nos llevaron a topar con una decisiva cuestión.

—Si la biblia fue codificada, precisa en sucesos históricos hasta la fecha, mediante códigos de letras equidistantes, podría también contener notas musicales encriptadas. Quizás imágenes, que bien se mencionan, claramente, al mostrarle Dios supuestos modelos a Moisés en el monte.

—Binario, binario... Es posible encriptar imágenes, con ordenador y el correspondiente código binario. Ceros y unos se distribuyen para poder encriptar un dibujo en un texto como el de la Torá. Las palabras en hebreo, teniendo valores numéricos, tienen también su transformación a binario y los datos binarios a imágenes... o esa es la idea.

Como adelantamos anteriormente, la Torá ha sido conservada con una meticulosidad extrema. El especial interés en el copiado de cada ejemplar, junto a la exactitud de su guematría (sistema que otorga un número a cada letra hebrea), nos hace pensar en lo valioso de su contenido más allá de su interpretación literaria. Barajamos la hipótesis de que la Torá pueda ser, o contener, un software informático en el que cada letra y cada palabra tenga una función concreta.

Iniciamos la investigación entendiendo la Torá como un conjunto de números binarios. Si la Torá fue concebida por un supercomputador o un ente inteligente hace 3300 años, este debió

de procesar información en el sistema binario, empleado hoy por ordenadores.

Planteamos dos posibles opciones para extraer código binario de la Torá:

- Tratando a cada letra de la Torá como un dígito binario y otorgando un valor de 0 o 1 a cada letra del alfabeto hebreo. Si bien es una vía interesante de investigación, la descartamos al carecer de fundamento para otorgar a unas letras el 0 y a otras el 1.
- Entendiendo cada letra de la Torá como un valor numérico basado en la gematría. Con esta aplicación a la Torá, obtenemos el valor, en números decimales, de cada una de las letras que la compilan. Para obtener el combinado numérico de cada palabra, sumamos el valor gemátrico de cada una de las letras que la componen, posteriormente traducimos el valor decimal de cada palabra a binario.

Esta segunda opción es la única que ofrece un planteamiento científico sólido.

La guematría

Existente desde la entrega de la Torá y divulgada por cabalistas desde hace milenios, se emplea para interpretar y enumerar textos bíblicos. Según el misticismo judío, Dios creó el mundo a través del poder de las letras hebreas. La palabra “gematría” es de origen griego y encuentra su raíz en la palabra “geometría”. Filósofos como Platón y Pitágoras la aplicaban.

A continuación, se presenta una tabla con las 22 letras del alfabeto hebreo y, junto a ellas, su valor guemátrico (numérico) y su nombre. El valor guemátrico de cada letra hebrea se basa en el método Mispar Hejraji. Existen varios métodos guemátricos de asignación numérica a cada letra, pero el mencionado es el más ampliamente usado.

En esta tabla observamos como las primeras letras del alfabeto hebreo poseen valores del 1 al 10. A partir de la yud, con valor de 10, comienzan a otorgarse a las nueve siguientes, valores de 10 en 10. La letra Kaf que prosigue a la yud, con valor 10, no posee el

valor 11, sino 20. Así sucesivamente, hasta llegar a la letra Qof, con valor 100. A partir de la Qof, las siguientes letras incrementan su valor de 100 en 100, hasta completar el alfabeto hebreo con la letra tav, con valor 400.

Para obtener el valor de cada palabra es necesario realizar la suma de cada uno de los valores gemátricos de las letras que componen dicha palabra.

א	1	Alef	ל	30	Lamed
ב	2	Bet	מ	40	Mem
ג	3	Gimel	נ	50	Nun
ד	4	Dalet	ס	60	Samech
ה	5	He	ע	70	Ayin
ו	6	Vav	פ	80	Phe
ז	7	Zain	צ	90	Tsade
ח	8	heith	ק	100	Qof
ט	9	Teith	ר	200	Reish
י	10	Yud	ש	300	Shin
כ	20	Kaf	ת	400	Tav

Veamos un ejemplo:

(Bereshit) **בראשית** “En el principio”

ת	י	ש	א	ר	ב
400	10	300	1	200	2

בראשית = ת + י + ש + א + ר + ב

913 = 400 + 10 + 300 + 1 + 200 + 2

Observamos que la primera palabra de la Torá, “**בראשית**”, tiene un valor de 913. Aplicando la gematría, transformamos cada palabra de la Torá a valores numéricos y posteriormente los traducimos a dígitos binarios.

El sistema binario

El sistema binario es un método de representación numérico que emplea los números 0 y 1. A su vez, es el código interno que emplean los ordenadores y todos los dispositivos digitales para

procesar la información. Nació en la India, pero no fue hasta la llegada del siglo XVII cuando se estableció tal y como lo conocemos hoy, gracias al científico español Juan Caramuel, según publica la revista *Science and Engineering Ethics*.

Para transformar un número de decimal a binario es necesario dividir entre dos, sucesivamente, hasta que el dividendo sea menor que el divisor 2. Como ejemplo, transformamos el número 144 a binario, procediendo de la siguiente forma:

Dividimos 144 entre 2, el resultado es 72 y el residuo es 0.

Dividimos 72 entre 2, el resultado es 36 y el residuo es 0.

Dividimos 36 entre 2, el resultado es 18 y el residuo es 0.

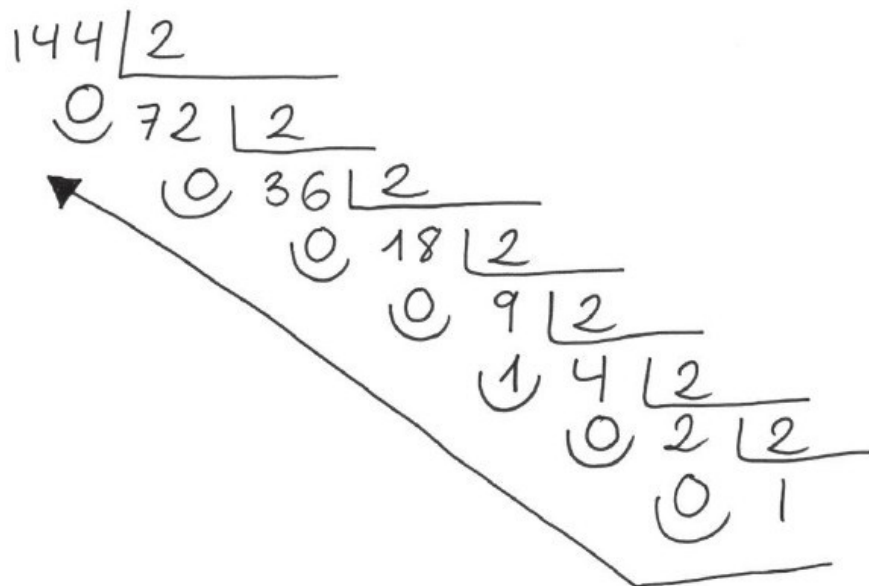
Dividimos 18 entre 2, el resultado es 9 y el residuo es 0.

Dividimos 9 entre 2, el resultado es 4 y el residuo es 1.

Dividimos 4 entre 2, el resultado es 2 y el residuo es 0.

Dividimos 2 entre 2, el resultado es 1 y el residuo es 0. El último cociente es 1 y finaliza la división.

Por lo tanto 144 en binario se traduce en 10010000.



Cada 0 o 1 equivale, en términos informáticos, a un bit, que es la unidad mínima de almacenamiento de información. Es decir, para representar el número decimal 144 en binario (10010000), necesitamos utilizar 8 bits de información.

1	0	0	1	0	0	0	0
8 bit	7 bit	6 bit	5 bit	4 bit	3 bit	2 bit	1 bit

Imágenes de mapa de bits

Una vez extraído el valor numérico de cada una de las palabras de la Torá, mediante el empleo de la gematría y transformadas las cifras numéricas obtenidas al sistema binario, convertimos los valores binarios a mapa de bits. Un archivo en mapa de bits contiene información gráfica, codificada en binario. Con él, la computadora crea imágenes mediante una rejilla de píxeles, traduciendo los 0 y 1 en gráficos en blanco y negro, escala de grises o imágenes en color, en función de la información que posea cada píxel.

En nuestro caso, nos encontramos con la forma más básica de representar una imagen en mapa de bits, ya que empleamos el blanco para el valor 0 y el negro para el valor 1.

Continuando con el ejemplo anterior, transformamos la cifra decimal 144 a binario y la representamos de forma gráfica.

144 = 10010000

1	0	0	1	0	0	0	0

El mensaje de Arecibo

Tal y como adelantamos en la introducción, en 1974 se lanzó al espacio el primer mensaje binario de la historia y se diseñó para que una hipotética civilización, fuera de nuestra esfera, lo descifrara mediante el empleo de computadores.

Este incluye información sobre la especie humana, el tamaño de nuestra población y la representación esquemática de nuestra posición en el sistema solar, entre otros datos. El dibujo esquemático enviado al espacio, con el radiotelescopio de Arecibo en Puerto Rico, fue codificado en binario en 0 y 1, empleando la misma metodología que se usa en esta investigación para extraer imágenes de la Torá.

Comparativa entre el mensaje enviado al espacio, elaborado por los científicos de la NASA en 1974, y el elaborado por Dios.



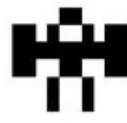
Mensaje de
Arecibo
NASA 1974
Carl Sagan

DIOS = אל
(אל)

Primeras
4 palabras
de la Torá



Dios
crea
los
árboles



Moisés
recibe las
tablas



Moisés
abre
las
aguas

León
Digital

Torá, entregada
por Dios hace
3.300 años
ante 1 millón de
personas.

Plantilla de análisis

Desarrollamos una tabla de análisis para obtener la información gráfica de la Torá. La primera columna presenta las palabras de la Torá, la segunda el valor gemátrico en números decimales de cada una de las palabras, la tercera su traducción al sistema binario, la cuarta el número de versículo y, por último, la representación gráfica y en píxeles, del valor binario.

Tomamos como ejemplo, las primeras cuatro palabras de la Torá:
(*Génesis 1:1*) **בראשית ברא אלהים את**

Palabra	Gematría	Binario	Ver.	Representación gráfica									
בְּרֵאשִׁית	913	1110010001	1										
בְּרָא	203	11001011											
אֱלֹהִים	86	1010110											
אֶת	401	110010001											

Aplicando el método propuesto, comenzamos a obtener información gráfica. Lo primero que podemos observar claramente es la aparición de la letra hebrea Alef (א) resaltada con píxeles negros y la lamed (ל) resaltada con píxeles grises. Al continuar con las siguientes palabras del primer capítulo de la Torá, comprobamos que la silueta que se va conformando a base de píxeles negros y blancos, forma parte de una imagen simétrica.

Palabra	Gematría	Binario	Ver.	Representación gráfica									
אֹר	207	11001111	4										
וַיֵּרָא	217	11011001											
אֱלֹהִים	86	1010110											
אֶת	401	110010001											
הָאֹר	212	11010100											
כִּי	30	11110											
טוֹב	17	10001											
וַיַּבְדֵּל	52	110100											
אֱלֹהִים	86	1010110											
בֵּין	62	111110											
הָאֹר	212	11010100											
וּבֵין	68	1000100											
הַחֹשֶׁךְ	333	101001101											
וַיִּקְרָא	317	100111101	5										

A la composición de píxeles obtenida le falta su otra mitad. Por ello, duplicamos la imagen, hacia la derecha, como si empleáramos un espejo para contemplar las imágenes en su plenitud. El hecho de duplicar los resultados no implica que exista

una invención de código o que se esté falseando la información obtenida. El método usado para completar la imagen es el propio reflejo del código real obtenido.

Una de las preguntas que nos hacemos en este punto de la investigación es el porqué de tener que aplicar un espejo para completar la imagen y poder verla en su plenitud. La propia cábala encuentra su raíz en la palabra *hakbalah*, cuyo significado se traduce en *paralelo/paralelismo*. Desde un punto de vista filosófico, deducimos que la imagen resultante es fruto de la conjunción espiritual y real del contenido de la Torá. Más allá de esta última deducción, nos proponemos encontrar, en la propia Torá, una explicación científica.

Realizamos, para ello, los siguientes experimentos:

Primer experimento:

Dada la importancia del espejo en la obtención de las imágenes, transformamos la palabra común para espejo, en hebreo a su valor numérico y este, a su vez, a binario. Una vez obtenido el valor binario, lo confrontamos con las primeras letras de la Torá, tomando solo las letras señaladas con el dígito 1.

Espejo מראה Valor numérico 246 Binario 11110110

Primeras ocho letras de la Torá (Génesis o Bereshit)

בראשית בר

ר	ב	ת	י	ש	א	ר	ב
1	1	1	1	0	1	1	0

Obtenemos:

ראיתבר

Traducido:

ראי = Espejo

תבר = Conectar

Espejo conectar

Segundo experimento:

Leonardo de Pisa, Fibonacci, fue un matemático italiano nacido en el siglo XIII cuyo apodo dio nombre a “la sucesión de Fibonacci”.

Esta sucesión numérica, muy presente en la naturaleza, podemos encontrarla en nuestro propio cuerpo. Fibonacci es sinónimo de perfección, de belleza y de divinidad. Es una secuencia infinita, que comienza con los siguientes números: 0, 1, 1, 2, 3, 5. Las siguientes cifras son el resultado de la suma de los dos números anteriores. Fibonacci se emplea habitualmente en el arte y la arquitectura junto con el número *phi* (número áureo o número divino) y a ambos se les denomina “la divina proporción”.

Pensando en el origen divino de la Torá, aplicamos los primeros valores de la sucesión de Fibonacci a las posiciones de las letras de su primera palabra

[**בראשית** (Bereshit) “En el principio”]. Obviamos el 0 de la sucesión, al no indicar ninguna posición, y también el primer 1, que indica la misma posición que el siguiente número.

Sucesión de Fibonacci: [0, 1], 1, 2, 3, 5...

בראשית (Bereshit) “En el principio”

Posiciones	Sexta	Quinta	Cuarta	Tercera	Segunda	Primera
Letras	ת	י	ש	א	ך	ב
Fibonacci		5		3	2	1

Colocamos la palabra **בראשית** (Bereshit) en la tabla diseccionada en letras y la confrontamos con la sucesión de Fibonacci. Solo tomamos las letras coincidentes con dicha sucesión.

Resultado:

ברא = En el espejo

Conclusiones

Ambos experimentos no dejan lugar a dudas. Encontramos la respuesta, al uso del espejo, en la propia Torá. El primer experimento arrojó la frase, “conectar espejo” y el segundo, “en el espejo”.

Utilizamos de ahora en adelante, y de manera sólidamente justificada, esta nueva plantilla para el desarrollo de la investigación.

Palabra	Gematría	Binario	Ver.	Representación gráfica	Espejismo del gráfico
אֱלֹהִים	207	11001111	4		
וְיָרָא	217	11011001			
אֶת	86	1010110			
הָאֱלֹהִים	401	110010001			
וְיָרָא	212	11010100			
כִּי	30	11110			
טוֹב	17	10001			
וְיָבִדֵּל	52	110100			
אֶלֶּהִים	86	1010110			
בֵּין	62	111110			
הָאֱלֹהִים	212	11010100			
וּבֵין	68	1000100			
הַחֹשֶׁךְ	333	101001101			
וְיִקְרָא	317	100111101	5		

La huella digital del Creador:

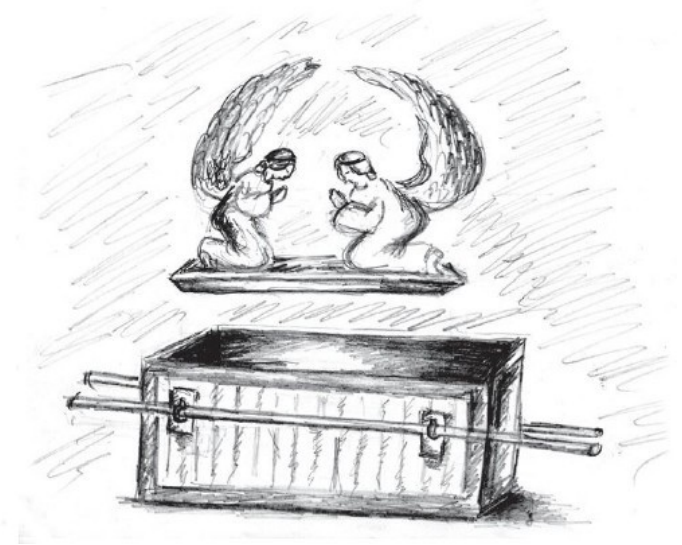
Palabra	Gematría	Binario	Ver.	Representación gráfica
בְּרֵאשִׁית	913	1110010001	1	
בְּרָא	203	11001011		
אֱלֹהִים	86	1010110		
אֶת	401	110010001		

DIOS = אֱלֹהִים
(EL)

El Arca de la alianza:

Moisés introdujo en ella las tablas con los diez mandamientos, entre otros objetos de relevancia. El arca de la alianza se encontraba dentro del Templo de Jerusalén. A partir de la destrucción del II Templo, su paradero es una de las mayores incógnitas de la historia. Emperadores, conquistadores, historiadores y guionistas de Hollywood han ido tras ella.

A simple vista apreciamos, en el arca binaria, un baúl con una barra longitudinal, una caja central con tapa levantada y, sobre ella, dos figuras enfrentadas.



A partir de aquí, querida alma buscadora, no me extenderé más en los ejemplos aportados, para demostrar la validez del código binario insertado en la Torá, cuyo resultado nos ofrece imágenes complementarias a los versículos descritos, perfectamente detalladas. Todo ello hace más de 3000 años.

Además, según el kabalista del siglo XVIII, Gaón o Genio de Vilna:

Es regla que todo lo que fue, es y será hasta el fin de los tiempos está incluido en la Torá.

Recomiendo desde aquí, la obra “Sefart, el software divino” de Guillermo Bergmann, Mercedes Navarro y Daniel Ríos, para el alma buscadora que quiera profundizar en el tema y maravillarse por los dibujos descodificados. Shalom.